

Introducción. Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio

*Odile Hoffmann
Fernando I. Salmerón Castro*

Los textos incluidos en este volumen se originaron en el encuentro “Organización Social y Representación del Espacio. Seminario Internacional de Investigación CIESAS-ORSTOM”, que se llevó a cabo en las instalaciones del CIESAS-Golfo de la ciudad de Xalapa, Veracruz, entre el 26 y el 28 de septiembre de 1994. En este seminario intervinieron una veintena de especialistas provenientes de diversos países, disciplinas e instituciones. Los participantes centraron sus reflexiones en el análisis del espacio —su conformación, representación, percepción y apropiación— como pilar fundamental de los procesos sociales, culturales, económicos y políticos.

En un principio, los organizadores del Seminario tuvimos la intención de publicar una memoria que contuviera todos los textos de los participantes; sin embargo, había en el conjunto escritos que, a pesar de su gran calidad y relevancia, presentaban una gran heterogeneidad, lo que hacía imposible preparar un volumen conciso y coherente como el que aquí se ofrece. En lugar de difundir Memorias o Actas del Seminario, la comisión editorial optó por reunir aquellos trabajos que, una vez revisados, permitieran avanzar en la discusión de los problemas ligados a las relaciones entre organización social y representación del espacio. El presente libro es fruto de dicho esfuerzo.

En las páginas siguientes quisiéramos poner en contexto el volumen, reseñando las condiciones en las que surgió la idea del Seminario y las consideraciones disciplinarias que estuvieron detrás. En un segundo tiempo, buscaremos resumir los puntos sobresalientes de las discusiones que dieron pie a las líneas temáticas sobre las que se organizó esta colección de ensayos.

Alrededor del espacio, un diálogo ya antiguo...

La idea del seminario sobre organización social y representación del espacio surgió de una doble preocupación. Por una parte, se tenía la inquietud de contribuir al avance de un diálogo entre investigadores de distintas disciplinas, principalmente la geografía y la antropología, ya que todos atendemos al problema del espacio como un elemento sustantivo de los procesos sociales, aunque sea con enfoques y prioridades distintos. Por otra parte, se buscaba despertar el interés de los investigadores sociales por los métodos e instrumentos más apropiados para la descripción y la interpretación de los procesos espaciales.

En los estudios geográficos sobre México, la preocupación por la asociación entre formas físicas y culturales no es nueva; de hecho, es posible, como afirma Bataillon (1969), que la complejidad misma y la sorprendente variedad del medio natural mexicano hayan empujado a los geógrafos hacia la búsqueda de otro tipo de articulaciones menos evidentes. Es así que los interesados en el medio físico se inclinaron desde temprano hacia los paisajes culturales en vez del estricto análisis de elementos naturales visibles. Esta preocupación geográfica, subraya Bataillon, ha sido fecunda, a pesar de ser un camino lleno de escollos, porque obliga a sustentar el análisis en criterios establecidos por otras ciencias humanas en cuanto se abandonan "las seguridades del paisaje". En dichas condiciones, el geógrafo no ha podido temer de interrogar los paisajes mexicanos cuando ya debe prestar atención a hechos que no son directamente observables en el espacio, como la producción, el consumo o el intercambio.

La estrecha relación que se establece entre la geografía y las disciplinas sociales ha encontrado en México un terreno fértil, cuyos contribuyentes buscan no sólo articulaciones nuevas frente a las dificultades del terreno, sino también alternativas al determinismo geográfico. Este camino ha pasado justamente por la exploración de la interacción entre espacio y sociedad.

Uno de los grandes exponentes de las escuelas mexicanas es Ángel Bassols, quien considera a la geografía como una ciencia práctica que debe ser utilizada como herramienta para el desarrollo. Por lo tanto, para él, la disciplina debe entrelazar la lectura de los elementos naturales con hechos de la demografía, la economía y la historia. La finalidad de la geografía es el estudio del sentido espacial de los fenómenos, la regionalización, la localización de lo continuo y lo discontinuo, la comprensión de la diversidad y la homo-

geneidad en la geosfera. La geografía económica es en sí misma una disciplina cuyos propósitos se orientan principalmente a evaluar la relación del medio y los recursos naturales que las personas en sociedad utilizan, o pueden utilizar, con la organización para la producción de esas colectividades. El instrumento fundamental de este análisis es la región. Bassols considera que en la región económica se resume la interacción naturaleza-sociedad y, por lo tanto, es ahí donde mejor se puede estudiar el medio físico y los ecosistemas, su impacto sobre la vida social y el resultado de la acción de la sociedad en la naturaleza (v. Bassols, 1979 y Delgado y Tomes (eds.), 1990).

La influencia de Bassols, desde la UNAM, ha impulsado una corriente de la geografía mexicana responsable de explorar con grandes frutos los confines de la disciplina. La idea de una geografía económica y social contempla un compromiso de la disciplina con el análisis regional, la población, las ciudades y la defensa del medio ambiente (v. por ejemplo, Bassols (coord.), 1982 y Bois (coord.), 1987).

Una veta influyente en la geografía mexicana ha sido el trabajo de la geografía humana y la geografía histórica francesas. El papel descapitado por Claude Bataillon, con sus obras sobre las regiones geográficas y la relación entre la ciudad y el campo, ha sido fundamental (1969 y 1972). Deben incluirse aquí obras como la Geografía económica (1968) de Alejandra Moncayo, la obra sobre la colonización del trópico húmedo de Revel-Mouroz (1980) y el estudio sobre Guadalajara de Rivière D'Arc (1973). En los últimos diez años, deben destacarse contribuciones como las de Cambrey (1991, 1992), Hoffmann (1992, 1993, 1994, 1995), Manchal y Palma (1985), Palma y Marchal (1995) y Prévot Schapira y Revel-Mouroz (1995). Todos ellos tienen en común la insistencia en el análisis del paisaje, la tierra, el territorio, la población, las estructuras productivas y la organización del poder como componentes esenciales de la caracterización del espacio. Con otras preocupaciones, pero con influencia de la tradición geográfica francesa, pueden citarse trabajos como los de Pucciado (1992) y Hiernaux (1994, 1995), quienes intentan demostrar las estrechas relaciones entre poder e integración territorial.

Bernardo García Martínez, desde la historia, ha puesto énfasis en los aspectos posibilistas de la geografía. El autor ha insistido en la utilidad del concepto de paisaje (asociación distintiva de formas físicas y culturales) y la necesidad de una geografía histórica de México que tome en cuenta criterios fundamentales del análisis espacial. Su trabajo combina, por un lado, factores fisiográficos y ecológicos y, por otro, elementos históricos y culturales (v. García, 1976 y 1987). En esta línea de investiga-

ción debe incluirse el trabajo de Luis Aboites (1995), quien enlaza la geografía, la antropología y la historia.

En la antropología mexicana, el sustento espacial ha sido una preocupación permanente. Tanto las regiones de refugio, como los sistemas hidráulicos, la producción campesina, los asentamientos urbanos, obreros e industriales y los sistemas regionales de dominación política, tienen un soporte espacial característico y una elaboración cultural propia.

Históricamente, el punto de encuentro entre ambas disciplinas fue, sin lugar a duda, la reflexión acerca de los procesos regionales. Manuel Gamio, en su célebre estudio sobre el valle de Teotihuacan, al comienzo de los años veinte, defendía la necesidad de su trabajo haciendo ver que “población y territorio son entidades íntimamente ligadas y dependientes una de otra”, por lo que “precisa conocer integralmente a ambas” (1922: ix). Debido a convicciones de esta índole, la preocupación por el espacio en la formación de los primeros antropólogos de la Escuela Nacional de Antropología fue fundamental. En esos primeros años, personalidades como Pedro Armillas, preclaro topógrafo, artillero y caminante insaciable, condujeron a una vertiente de la antropología mexicana por el camino de la lectura cuidadosa del paisaje (v. Durand, 1990 y Rojas (ed.), 1991). En esta misma línea, la definición de los criterios básicos para la comprensión del México prehispánico llevaron a Paul Kirchhoff a poner el acento en los límites geográficos, al lado de los componentes étnicos y culturales, para la definición de Mesoamérica (Kirchhoff, 1943).

El papel del entorno y los recursos ambientales se encuentran así en el centro de la discusión antropológica desde esos años. De este modo, la región de refugio tiene, para Aguirre Beltrán, a la “ecología enemiga” como un componente esencial del “proceso dominical”. La definición fisiográfica de la región de refugio es tan importante como sus componentes de estructura social. Además, en ellas el espacio desempeña un doble papel: como condición de aislamiento de la sociedad mayor y como territorialidad defensiva que se incorpora a la propia cosmovisión de los pueblos indios (v. Aguirre Beltrán, 1967 y 1986). Aunque algunos especialistas han criticado el énfasis puesto a las determinantes geográficas en la organización del proceso dominical (Hunt, 1969), no puede dejar de reconocerse la influencia tanto teórica como política del esquema de Aguirre Beltrán para la organización espacial del país.

En otra vertiente teórica, Ángel Palerm puso más atención al control y usufructo de recursos productivos fundamentales, como el agua y la tierra, en la conformación del espacio y la sociedad de Mesoamérica (v. Palerm, 1973). Tales preocupaciones no sólo resultaron fundamentales para la dis-

cusión, en la antropología mexicana, de temas como el modo asiático de producción basado en las grandes obras hidráulicas, los estudios sobre tecnología y sobre economía campesina, sino que impulsaron investigaciones sobre complejas relaciones entre territorio, tecnología y organización social del poder (v. Schaedel, 1987 y Fábregas, 1987).

Inquietudes de este estilo están presentes en una buena parte de los estudios sobre Morelos de los años setenta. Cabe destacar entre ellos los de Guillermo de la Peña (1980) y Arturo Warman (1976) por el cuidado con que atienden al territorio como parte de la realidad que analizan. El trabajo de Warman sobre las estrategias de vida campesina y la forma en la que éstas atienden rigurosamente al comportamiento de la tierra, el agua, el clima y la luz, es hoy un clásico. Algo similar puede decirse de los estudios realizados sobre los Altos y el sur de Jalisco, en vetas similares, impulsadas desde el CISINAH-CIESAS y la UAM Iztapalapa. En el terreno que aquí nos ocupa, una aportación sustantiva de estos estudios fue el mostrar el papel de la interacción entre territorio y formación regional, alcanzando en algunas zonas características de territorialidad casi étnicas (v. Fábregas, 1986). El peso de esta cercana relación entre la definición de un espacio regional y la estructura de las relaciones sociales es algo que Guillermo de la Peña ha subrayado como elemento-base de los estudios regionales en la antropología (De la Peña, 1981 y 1986).

Como puede apreciarse, los estudios regionales no pueden prescindir de una descripción cuidadosa del paisaje y el entorno geográficos, ni de la reconstrucción de tales elementos en las versiones culturalmente mediadas de sus habitantes. Las regiones son sistemas contingentes cuya organización y límites se renegocian constantemente, pero tienen siempre un referente espacial descriptible y susceptible de representación (v. Velázquez, 1994). Sin embargo, para lograr una buena comprensión e interpretación de éste, es necesario dominar el empleo de algunas herramientas esenciales, las cuales deberían ser comunes entre antropólogos, historiadores y otros científicos sociales. Hasta la fecha muchas de estas herramientas son consideradas específicas de la geografía humana, en la medida en que privilegia el análisis del espacio-paisaje como integrante e integrador de los hechos sociales; es decir, a la vez sustento, participante y resultado de la construcción de las sociedades. Es claro que el manejo de dichos instrumentos tiene un respaldo teórico y metodológico. Sin embargo, hasta ahora éste suele desconocerse por aquellos investigadores sin entrenamiento en geografía, ya que rara vez aparece explícitamente en los trabajos especializados. Por lo tanto, y con el afán de complementar la discusión teórica, el seminario pretendía constituirse en plataforma para que los participantes

adquirieran experiencia en el empleo de herramientas conceptuales y metodológicas, útiles para el conocimiento y la representación del espacio y sus mediaciones culturales.

...y sin embargo aún por consolidar. Términos y aportes del debate

La discusión del encuentro giró alrededor de tres temáticas centrales: el espacio en el enfoque histórico regional; la conceptualización y la(s) definición(es) de espacio y región; y las nociones de territorio y espacio, o el espacio como ámbito de negociación cotidiana. En cada temática se intentó revisar el estado de la discusión y esbozar los caminos abiertos para el futuro. Esta revisión es urgente no sólo para nuestro trabajo común, sino también para hacer frente a las nuevas preguntas y los nuevos contextos en que éstas surgen hacia el fin de milenio. Todos concordamos en que el espacio participa no sólo como contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino también como un elemento activo que influye en la estructuración misma de la sociedad. Nuestras investigaciones contribuyen a precisar los factores que afectan la distribución espacial de las actividades humanas, así como los que inciden sobre la apropiación y transformación del espacio. No obstante, queda por entender la manera en que van a influir los cambios operados por la compresión del tiempo y el espacio que parecen caracterizar al fin del milenio (Harvey, 1989 y Chapman, 1979), resultado en gran parte del uso y difusión de nuevas tecnologías de comunicación.

Como suele suceder, las reflexiones vertidas durante el seminario no se apegaron estrictamente a la mecánica que los organizadores habíamos imaginado al inicio. De la gran riqueza de los intercambios, sobresalieron dos grandes vertientes de la discusión, que hemos retomado para elaborar el plan de este libro.

Por un lado, se puso énfasis en las características que el espacio asume desde el punto de vista del observador. Ahí se discutieron cuestiones relativas a la “calificación” del espacio visto desde fuera —incluyendo su representación cartográfica—. Se pusieron de relieve los problemas ligados a la disponibilidad de datos pertinentes, las escalas y niveles de obser-

vación, el establecimiento de continuidades y discontinuidades en el espacio, así como el reconocimiento y la evaluación de los límites territoriales.

De entrada, la visión misma que asume el observador implica ciertos sesgos que no pueden ignorarse en la interpretación, so pena de caer en una supuesta objetividad, engañosa y poco útil para la comprensión de los procesos espaciales y sociales. El espacio “real” y “verdadero” no existe fuera de ciertos marcos conceptuales, independientemente de que se hagan o no explícitos. Lo que se pone a discusión no es sólo la perspectiva del observador, sino la construcción misma del espacio en una relación dialéctica entre la visión panóptica, desde arriba, dominante, y la visión interna, desde abajo, dominada. Esto puede apreciarse con claridad en el artículo de Alfred Siemens, quien desarrolla estas ideas, clásicas en geografía, a partir de un bagaje teórico renovado y estimulante, de corte netamente sociológico y antropológico.

La representación cartográfica de los procesos enfrenta las mismas disyuntivas y ambivalencias. El cuestionamiento de las perspectivas adoptadas por el investigador y, en particular, de los límites territoriales y espaciales que él establece en el transcurso de la investigación, se vuelven sujetos clave de la misma. Los presupuestos del observador requieren hacerse explícitos para evitar una objetivación del espacio —y de sus límites y configuraciones— que borra su complejidad y sus interconexiones con otros ámbitos de la sociedad. El ensayo de Luc Cambrezy demuestra cómo lo que suele concebirse como mera técnica cartográfica —el uso de “coremas”, por ejemplo— implica, de hecho, un conjunto de presupuestos acerca de la organización de la sociedad. Ciertos tipos de representación cartográfica del espacio corresponden a determinadas opciones políticas, no exentas de repercusiones prácticas. Tenemos múltiples ejemplos de esto en la elaboración, justificación e instrumentación de políticas nacionales o regionales de desarrollo.

En este último sentido, el ensayo de Roberto Melville reconstruye en el tiempo, desde el siglo XVII, la forma en que nace y se difunde un concepto que fue netamente geográfico en sus inicios y que tiene importantes aplicaciones de desarrollo regional hasta nuestros días. Las cuencas hidrográficas aparecen, desde esta perspectiva, como entidades espaciales con fines operativos de acción política. Aquí el espacio se define por sus características morfológicas, las cuales guían y determinan un cierto tipo de acciones y un cierto tipo de organización social para el trabajo (pensamos en los distritos de riego, por ejemplo).

La delimitación de unidades territoriales con fines administrativos también conlleva modificaciones de comportamiento en el uso y en los mo-

dos de apropiación del espacio. Así lo conciben Jean-Yves Marchal y Rafael Palma, quienes reconocen en el municipio mexicano la unidad espacial que es, a la vez, entidad y eslabón fundamental de la estructuración, no sólo político-administrativa, sino también social y cultural del país. El análisis de los datos censales con base en la repartición municipal, permite ver ciertas tendencias en la organización espacial y regional, que son socialmente significativas. Las fronteras estatales, por ejemplo, entre Veracruz y Tamaulipas, se corresponden con variaciones sustanciales con los modos de explotación —sea agrícola, industrial, en el trazo o diseño de vías de comunicación o en modelos de poblamiento— de un medio “natural” por lo demás bastante diversificado.

En el mismo orden de ideas, Claude Bataillon, al explorar la relevancia de los problemas de escala, subraya de qué manera una alternancia de perspectivas —de niveles de observación— permite atender a la diversidad, validez y legitimación de las unidades territoriales. Muestra cómo el papel de los diversos agentes en la organización del espacio tiene que ver con planes globales cuya lógica depende del tipo de funciones que buscan instrumentarse. Así, por ejemplo, en México la lógica administrativa dio origen a arreglos territoriales específicos, que no coinciden estrictamente con los de la burocracia eclesiástica, o con los tejidos empresariales, o con las redes de intercambio comercial. Sobre este esquema se superponen los sistemas de comunicaciones que introducen sus propias limitaciones y posibilidades.

Por otra parte, la escala de observación afecta la evaluación que hacemos de fenómenos tan diversos y fundamentales para las sociedades, como pueden ser el aislamiento, la distancia, el tiempo o la eficacia de las vías de comunicación y la tecnología de transporte. El desarrollo de infraestructura (red de carreteras, electrificación, escuelas), por ejemplo, puede estimarse muy elevado a nivel nacional, como lo señala Bataillon. Sin embargo, en el nivel local de esa misma realidad se sigue luchando con problemas de acceso y abastecimiento que no corresponden con la percepción de la escala mayor.

Esto nos lleva al segundo gran tema de la discusión: el espacio desde la perspectiva de los sujetos sociales. El problema de la apropiación del espacio por diversos actores sociales y sus circunstancias se manifestó, a su vez, en dos vertientes, ciertamente entremezcladas. Por una parte, se insistió en el uso, control y explotación de un espacio determinado por límites y, a veces, incluso, fines preestablecidos por agentes externos a la localidad o región. Por otra parte, se insistió en los mecanismos de apropiación, creación e innovación territorial y en los significados políticos, sociales y culturales que pueden tener tales mecanismos.

El espacio calificado desde fuera es el que aparece en la región estudiada por Emilia Velázquez, donde la reforma agraria redefine los límites y el valor del territorio, desde fuera y con intereses extralocales. Sin embargo, en este caso las sociedades locales desarrollan toda una serie de estrategias y prácticas que acaban por desviar los lineamientos iniciales y lograr una mejor correspondencia con las necesidades sociales y culturales de los pobladores. En la elaboración de tales estrategias se van delineando “nuevos” grupos sociales adentro de la misma sociedad local —indígena en el caso de la Sierra de Santa Marta, en Veracruz—. La consolidación de estos grupos con intereses encontrados, lleva a la afirmación de nuevos valores o, por lo menos, nuevas formas de acción política que desembocan en procesos renovados de conformación de identidades.

En la misma línea de argumentación, el texto de José Velasco muestra cómo los intereses nacionales de generación de energía, mediante la construcción de una presa hidroeléctrica, llevan al reacomodo de un número significativo de pobladores originales, lo que transforma radicalmente su cultura y sus formas de vida. Los actores locales responden y se adaptan en términos de innovaciones culturales o tecnológicas, pero, a fin de cuentas, se enfrentan a cambios que no dependen de ellos y que se rigen por una lógica que les resulta ajena. Si bien el autor pone de relieve los mecanismos de creación de una nueva territorialidad, en un medio silvícola (la selva del Uxpanapa, en el sur de Veracruz) desconocido por estos campesinos indígenas originarios de la sierra oaxaqueña, también subraya las limitaciones de la misma, y la sujeción persistente de estas sociedades locales nacientes al poder central y a sus intereses.

Precisamente el tema de la acción política local, en su relación con lo que en el artículo se llama la pertenencia territorial, está en el centro del texto de Marielle Pepin Lehalleur. La autora busca desmenuzar la forma en que se construyen varias legitimidades y normas de acción colectiva, y analiza a qué espacios y territorios corresponden cada una de ellas. Es así como vemos entrar en conflicto lealtades nacidas en los ámbitos familiar y corporativo, por ejemplo, a la vez que se reafirma la entidad comunitaria —el pueblo, el ejido— como el nivel territorial de mayor pertinencia para hacer explícitos los intereses particulares y colectivos, es decir, para el ejercicio de “la política”.

En la misma tónica, el último ensayo parte de un análisis detallado de los mecanismos de apropiación —material o simbólica— y transformación del espacio, para llegar a una descripción de los ámbitos de vida y de la organización de la vida cotidiana alrededor de lugares o espacios significativos. Este enfoque nos remite a la esfera de la construcción de identi-

dades y de acción política, entendida ésta como la expresión conflictiva de las voces de los habitantes. La peculiaridad de los comportamientos espaciales es culturalmente significativa, llegando a fungir como signo de “distinción” (Bourdieu, 1979) frente a los demás actores que comparten el mismo espacio. Aunque con un trasfondo teórico distinto, Michel Agier también interpreta la diferenciación espacial en Santiago de Bahía, en Brasil, como la construcción de “regiones” dentro de la ciudad. Muestra después cómo éstas funcionan como marcas de identificación mutua entre las diversas poblaciones que conforman la ciudad.

Epílogo

En general, geógrafos y antropólogos coinciden en concebir al espacio como un ámbito de negociación cotidiana entre los actores, como un elemento que se redefine y conceptualiza de diversas formas, en estrecha vinculación con las relaciones sociales, los flujos económicos y las características físicas del territorio, pero también con las representaciones culturales de cada pueblo. “El espacio no es nada sin sus creadores, que son a la vez sus usuarios. Los ‘productores del espacio’ no son sino los ‘actores sociales’, que son tanto productores como consumidores; al mismo tiempo autores, actores y espectadores” (Brunet, 1990). Los artículos que se incluyen en esta colección documentan y exploran la relevancia de la constitución de espacios sociales cuya relación con el espacio físico no es directa ni mecánica. Además, los autores ponen énfasis en que este proceso puede trascender las propias limitaciones del territorio inicialmente asociado con algún actor social —individual o colectivo— o con alguna característica física.

Con estos señalamientos queremos destacar que existe un relativo consenso alrededor de algunas nociones, algunas ya bien establecidas y otras emergentes. Como han señalado especialistas en estos temas, el espacio se construye socialmente, es un producto social (Lefebvre, 1974); se transforma y reinterpreta cotidianamente por las poblaciones que lo explotan, lo viven, lo atraviesan (Buttimer, 1989; Frémont, 1976 y Bailly, 1991); su manejo es un instrumento de control y dominación política (Claval, 1978; Reynaud, 1981 y Lacoste 1976) que puede, en un momento dado, revertir-

se y constituirse como una herramienta de **lucha y desarrollo** alternativo (v. Gagnon, 1994). Con base en los textos que aquí presentamos, quisiéramos invitar a que la discusión fuera más lejos. Como podrá verse, se postula que el espacio no sólo es socialmente construido, sino que participa en la construcción social. El espacio es consustancial a la sociedad y a la política (Levy, 1994); espacio y sociedad no existen separadamente.

Por otra parte, se reconoce en el espacio una dimensión cultural que no aparecía con tanta fuerza en foros anteriores, o que había desaparecido bajo los viejos ropajes del folklore y las culturas locales. Hoy vuelve con mayor intensidad, enriquecida y bajo nuevas luces teóricas. La calificación del espacio local, por ejemplo, lejos de traducir únicamente la persistencia de tradiciones y de un cierto “apego al terruño” (que por supuesto existe, v. L. González, 1968), es una experiencia cultural, colectiva y compleja, donde resalta como proceso fundamental el otorgamiento de nombres y posiciones relativas a los lugares. Las formas en las que la apropiación territorial se lleva a cabo tienen, incluso, relevancia para el establecimiento de límites y posibilidades para la acción (v. Augé, 1994).

Estas evoluciones se traducen en la terminología misma. “Territorio” se volvió una palabra común en el diálogo entre geógrafos, historiadores, antropólogos y otros científicos sociales. La definición del concepto, por supuesto no es única, aunque se comparte generalmente la noción de un espacio apropiado mítica, social, política o materialmente por un grupo social que se “distingue” de sus vecinos por prácticas espaciales propias (v. Bonnemaison, 1986). Hablar de territorio implica elucidar los mecanismos de territorialidad, que a su vez se asocian a procesos de reconocimiento, invención o reinterpretación de identidades, sean endógenos o atribuidos. En nuestra época, fértil en recomposiciones de procesos forjadores de identidades, es de primera importancia analizar esta problemática (v. Saez, 1995). Resulta esencial comprender la naturaleza de los espacios políticoeconómicos diferenciados (regiones, naciones, ciudades) como sitios de producción cultural, para poder estudiar las construcciones de los actores específicos que en interacción producen las culturas nacionales, regionales o urbanas que se constituyen en el cemento de las identidades, tal como ha subrayado Claudio Lomnitz (1995).

El tema en el que no existe consenso, sino que abre caminos inexplorados, es el de la representación del espacio. No nos referimos aquí tanto a la perspectiva de los propios actores-habitantes-usuarios del espacio, sino a la de las disciplinas científicas. Es claro, como hemos señalado, que no existe la posibilidad de aprehender el espacio *a priori*. La representación del espacio requiere, para ser útil, del empleo cuidadoso de la crítica de

los supuestos absconditos del investigador. Es urgente aprender a explicitar nuestras propias normas y visiones del mundo, para poder relativizar y “posicionar” nuestras interpretaciones en marcos teóricos y conceptuales globales, los cuales comprenden dimensiones ideológicas y éticas con repercusiones políticas. Esta discusión está presente desde Lacoste, pero obras recientes vuelven a llamar la atención, con enfoques renovados, sobre este aspecto (Cambrey y De Maximy, 1995). La manipulación de instrumentos de representación del espacio (como los mapas) es fundamental para el manejo de los espacios que son consustanciales de la vida social y de la creación cultural. Con esto volvemos al ensayo con el que se inicia el libro y a su preocupación por la concepción, la representación y la manipulación del espacio desde diversas perspectivas. Confiamos en que esta colección de ensayos cumplirá el propósito de animar la reflexión y contribuir a la discusión de los temas aquí enunciados.

Bibliografía

ABOITES AGUILAR, LUIS

1995 *Norte precario: poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, El Colegio de México, México.

AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO

1967 *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*, Instituto Indigenista Interamericano, México.

1986 *Zongolica: encuentro de Dioses y Santos Patronos*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

AUGÉ, M.

1994 *Espacio y alteridad*, Revista de Occidente, Madrid.

BAILLY, A. et al.

1991 *Les concepts de la géographie humaine*, 2a. ed., Masson, París.

BASSOLS BATALLA, ÁNGEL

1979 *México: formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*, UNAM, México.

BASSOLS BATALLA, ÁNGEL (coord.)

1982 *Realidades y problemas de la geografía en México*, Nuestro Tiempo, México.

BATAILLON, CLAUDE

1969 *Las regiones geográficas en México*, Siglo XXI, México.

1972 *La ciudad y el campo en el México central*, Siglo XXI, México.

BOILS, GUILLERMO (coord.)

1987 *México: problemas urbano regionales*, UNAM-IES-GV Editores, México.

BONNEMAISON, J.

1986 *La dernière île*, ORSTOM, París.

BOURDIEU, PIERRE

1979 *La distinction*, Les Editions de Minuit, París.

BRUNET, R.

1990 "Le déchiffrement du monde", en: *Géographie Universelle*, t. Y: Mondes nouveaux, Hachette, París.

BUTTNER, A.

1989 "Geography, Humanism and Global Concerns", en: *Annals of the Association of American Geographers* (s.l.), pp. 79, 277-292.

CAMBREZY, LUC

1991 "La distribución de la propiedad social en el estado de Veracruz", en: *Geografía y Desarrollo* (México D. F.), vol. II, núm. 6, pp. 30-62.

1992 "Terre et territoire au Mexique (Veracruz). De la réforme agraire a la fiction municipale", en: *Cahiers des Sciences Humaines* (París, Francia), vol. 28, núm. 4, pp. 625-642.

CAMBREZY, L y R. DE MAXIMY

1995 *La cartographie en débat*, Karthala-ORSTOM, París.

CHAPMAN, KEITH

1979 *People, Pattern and Process. An Introduction to Human Geography*, Edward Arnold, Londres.

CLAVAL, P.

1978 *Espace et pouvoir*, PUF, París.

DE LA PEÑA, GUILLERMO

1980 *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los altos de Morelos*, CISINAH (Ediciones de la Casa Chata), México.

1981 "Los estudios regionales y la antropología social en México" en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* (Zamora, Michoacán), vol I, núm. 8, otoño, pp. 43-93.

1986 "Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas", en: J. Padua y A. Vanneph (eds.), *Poder local, poder regional*, El Colegio de México-CEMCA, pp. 27-56, México.

DELGADILLO MACÍAS, JAVIER y FELIPE TORRES TORRES (eds.)

1990 *30 años de investigación económica regional en México. El pensamiento y la obra del geógrafo Ángel Bassols Batalla*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

DURAND, JORGE

1990 "Por una antropología pedestre. Entrevista a Pedro Armillas", en: J. Durand y L. Vázquez (eds.), *Caminos de la antropología. Entrevistas a cinco antropólogos*, INI, México.

FÁBREGAS, ANDRÉS

1986 *La formación histórica de una región: los altos de Jalisco*, CIESAS (Colección Miguel Othón de Mendizábal), México.

- 1987 "El modo asiático de producción en la obra de Ángel Palerm", en: Susana Glantz (ed.), *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*, FCE, pp. 147-164, México.
- FRÉMONT, A.
1976 *La région, espace vécu*, PUF, París.
- GAGNON, C.
1994 *La recomposition des territoires: développement local viable*, L'Harmattan, París.
- GAMIO, MANUEL
1922 *La población del valle de Teotihuacan* (ed. facsimilar, 1979) Secretaría de Agricultura y Fomento-Dirección de Antropología-INI, México.
- GARCÍA MARTÍNEZ, BERNARDO
1976 "Consideraciones corográficas", en: *Historia General de México*, El Colegio de México, México.
1987 *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, El Colegio de México, México.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, LUIS
1968 *Pueblo en vilo, microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de México, México.
- HARVEY, DAVID
1989 *The Condition of Post-Modernity*, Blackwells, Oxford.
- HIERNAUX, DANIEL
1994 "De frente a la modernización: hacia una nueva geografía de México", en: Mario Bassols (coord.), *Campo y ciudad en una era de transición. Problemas, tendencias, desafíos*, UAM-I, pp. 19-46, México.
1994 "Le modèle territorial du Mexique vers l'an 2000: à la recherche d'un scénario viable", en: Prévôt Schapira y Revel-Mouroz, *Le Mexique a l'aube du troisième millénaire*, CREDAL-Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, pp. 147-159, París.
- HOFFMANN, ODILE
1992 *Tierras y territorio en Xico, Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz (Colección v centenario), Xalapa.
1993 *Rumbos y paisajes de Xico. Geografía de un municipio de la sierra de Veracruz*, Instituto de Ecología-ORSTOM, Xalapa.

- 1995 "Los territorios detrás de los sectores... Economía y política en una región agrícola (Martínez de la Torre, Veracruz)", en: Minello, Nelson *et al.*, *Poder local en el Golfo de México*, El Colegio de México (Cuadernos del CES, 38), pp. 21-97, México.
- HOFFMANN, ODILE y EMILIA VELÁZQUEZ (coords.)
1994 *Las llanuras costeras de Veracruz. La lenta construcción de regiones*, Universidad Veracruzana-ORSTOM, Xalapa.
- HUNT, ROBERT C.
1969 "Regiones de Refugio, a Review", en: *American Anthropologist* (Washington, E.U.), vol. 71, núm. 3, pp. 545-552.
- KIRCHHOFF, PAUL
1943 "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en: *Acta Americana* (México D. F.), i:1.
- LACOSTE, YVES
1976 *La géographie ça sert d'abord à faire la guerre*, Maspero, París.
- LEFEBVRE, HENRI
1974 *La production de l'espace*, Anthropos, París.
- LEVY, J.
1994 *L'espace légitime. Sur la dimension géographique de la fonction politique*, Ediciones de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, París.
- LOMNITZ-ADLER CLAUDIO
1995 *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortiz-Planeta, México.
- MARCHAL, JEAN-YVES y RAFAEL PALMA
1985 *Análisis gráfico de un espacio regional: centro de Veracruz*, INIREB-ORSTOM, Xalapa.
- PALERM, ÁNGEL
1973 *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, SEP-INAH, México.
- PALMA, RAFAEL y JEAN-YVES MARCHAL
1995 "Álamo y Tuxpan. Una demografía diferencial entre dos municipios cercanos", en: Minello, Nelson *et al.*, *Poder local en el Golfo de México*, El Colegio de México (Cuadernos del CES, 38), pp. 99-114, México.

PRECIADO CORONADO, JAIME

1992 *Por una geografía del poder: la inversión pública en la Federación y en Jalisco*, Universidad de Guadalajara (Colección cuadernos de difusión científica, 31), Guadalajara.

PRÉVÔT SCHAPIRA, MARIE-FRANCE y JEAN REVEL MOUROZ

1995 *Le Mexique a l'aube du troisieme millenaire*, CREDAL-Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, París.

REVEL-MOUROZ, JEAN

1980 *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*, FCE, México.

REYNAUD, A.

1981 *Société, espace et justice: inégalités régionales et justice socio-spatiale*, PUF, París.

RIVIERE D'ARC, HELENE

1973 *Guadalajara y su región*, SEP (Sepsetentas, 106), México.

ROJAS, TERESA (ed.)

1991 *Pedro Armillas: vida y obra*, CIESAS-INAH, 2 vols., México.

SAEZ, J. P. (coord.)

1995 *Identités, cultures et territoires*, Desclée de Brouwer, París.

SCHAEDEL, RICHARD P.

1987 "Control del agua y control social", en: Susana Glantz (ed.), *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*, FCE, pp. 126-146, México.

VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, EMILIA

1994 *Cuando los arrieros perdieron sus caminos*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

WARMAN, ARTURO

1976 *...Y venimos a contradecir, los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, SEP-CIESAS, México.